

El anhelo de la unidad en la iglesia Efesios 4: 1-7; Juan 17:13-26

Unidad es una palabra que parece desgastada. Esto es porque podemos hablar mucho de unidad y sin embargo, vemos desunión entre las iglesias cristianas, y a menudo entre los mismos miembros de una iglesia local. Pero la unidad no es simplemente una bonita palabra, o algo imposible de lograr. En realidad, la unidad de la iglesia es algo que se origina en el Espíritu Santo, pero que los cristianos somos llamados a cuidar y mantener. Hoy más que nunca, en medio de las divisiones y las presiones del mundo, somos llamados a renovar una unidad que va más allá de las apariencias, para vivir el gozo de ser uno en Cristo, de amarnos como El nos ama, y de llevar el fruto que produce el vivir en armonía. Veamos lo que nos enseña este gran pasaje de Efesios 4 sobre este tema:

La unidad es un estilo de vida. Ver. 1. A veces se nos olvida esto. Pero la Palabra nos recuerda en este texto que los cristianos debemos vivir como es digno de la vocación con que fuimos llamados. Ya no seguimos las reglas del mundo que son las contiendas, las disensiones. Ahora somos revestidos de una nueva dignidad, de una vocación, y de un llamamiento como hijos de Dios. Esto nos lleva a comportarnos de una manera diferente: a buscar la unidad y el amor con aquellos que también son parte del cuerpo de Cristo.

La unidad es un trabajo de todos los días. Vers. 2 y 3. Nuestra naturaleza humana nos lleva en una dirección muy diferente a lo que son los deseos de Dios para nosotros. Por eso tenemos que aprender los caminos de Dios. Aquí Pablo nos presenta una pequeña lista de cosas muy importantes en las que tenemos que trabajar cada día para guardar la unidad:

a) Con toda humildad: Humildad es reconocer que no lo sabemos todo y que tenemos limitaciones, que necesitamos de otros para estar completos. La humildad reconoce los derechos de los demás y actúa con respeto.

b) Con mansedumbre: Ser manso es ser amable en el trato, suave, apacible. Por eso el proverbista indica que *“la blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor”* (Prov. 15:1), y daña la unidad.

c) Soportar con paciencia: Soportar significa llevar una carga encima, es un acto de humildad. Es lo opuesto a, *“¡no lo soporto!”* La paciencia es, a su turno, la capacidad de padecer o soportar algo sin alterarnos. Difícil, ¿verdad? Pero ese es el costo de mantener la unidad.

d) Con solicitud. Con diligencia, con cuidado, guardando *“la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”*.

La unidad es la obra y el anhelo de Dios. Vers. 4-6. Cuando una nueva persona recibe a Cristo como su Señor y Salvador, viene a ser parte del cuerpo de Cristo. Se une a la iglesia, a la comunidad de los creyentes. La unidad espiritual que tenemos los hijos de Dios es la obra que el Espíritu Santo. Pero con nuestras palabras ofensivas o nuestros actos, podemos romper esa unidad. Y el Espíritu se contrista, y la congregación sufre las consecuencias.

La unidad reconoce y respeta la diversidad de nuestras vocaciones. Ver. 7. Estar unánimes, ser uno en Cristo, no significa que todos pensamos igual en todas las cosas, ni que a todos nos gustan las mismas cosas. No. Significa que reconocemos que cada uno de nosotros somos diferentes, tenemos personalidades distintas, caracteres distintos. Y al reconocerlo, nos maravillamos de la creatividad de Dios. Porque nuestras distintas maneras de ser son un beneficio para la obra de Dios. Un don, un llamamiento, un ministerio, complementa al otro, y de esa manera ayudamos a edificar el cuerpo de Cristo, como nos dice el resto de este capítulo 4 de Efesios.

La unidad tiene un propósito superior. Juan 17:20-23. En su oración al Padre en Juan 17, Cristo expresó el propósito de la unidad: *“para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti; que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”* (ver también el ver. 23). El propósito más grande la unidad es para que el mundo crea que Jesucristo es realmente la respuesta a los problemas y las divisiones del mundo. Si entre nosotros no hay unidad, el mundo dirá que la iglesia no funciona. Por eso nuestra responsabilidad sagrada es guardar esta unidad: ¡es una de las maneras más poderosas como damos testimonio de Cristo al mundo!